

LAS VEINTE VERDADES PERONISTAS

Su explicación y justificación.

EN LA REVISTA “MUNDO PERONISTA” (1951-1955)

LA CUARTA VERDAD DEL PERONISMO

EL TEMA DE DOCTRINA

Revista Mundo Peronista N°31 página 39 y 40 del 01 de septiembre de 1952

4.- “No existe para el Peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan”.

I.- Esta verdad Peronista surge del concepto justicialista del trabajo, del que vamos a ocuparnos en forma explícita cuando analicemos la 5ª Verdad. Mientras tanto, el tema presente nos permite ahondar el concepto de *clase*, dentro de la Doctrina Peronista, contraponiéndolo a las concepciones del capitalismo y del colectivismo.

Asimismo, y como la Doctrina Peronista es una Doctrina simple, pero orgánica, en la que todo se encuentra íntimamente relacionado, conviene tener presente las lecciones anteriores, especialmente las que se refieren a la primera y segunda Verdad.

II.- ¿Qué son “clases sociales”? Vemos que, dentro de la sociedad, se producen naturalmente ciertas asociaciones más pequeñas. Algunas personas, por razones íntimas, se sienten unidas entre sí con más fuerza, por motivo de una solidaridad mayor, debida, principalmente, a la defensa de los intereses comunes.

Se habla así de una "clase" obrera, de una "clase" patronal, etc.... Históricamente estas clases siempre fueron clases cerradas ("castas"). La clase predominante impedía que las más bajas llegaran a las altas posiciones que ellas ocupaban. Tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, hubo una clase dominante y otras dominadas, y de ninguna forma podía quebrantarse esta división. No había un objetivo común, superior, nacional, que las uniera y dejara de lado los egoísmos particulares. Sólo primaban los intereses de la clase dominante, interesada, por sobre todas las cosas, en conservar su supremacía.

III.- Concepción capitalista. Aunque el capitalismo es simplemente una doctrina económica y no cuenta, por ello, con principios directamente sociales, sus consecuencias han determinado la creación del hondo problema social contemporáneo. La literatura capitalista no nos da expresamente su concepto de "clase", pero podemos recurrir a la concepción individualista. Es un hecho histórico que el capitalismo nació de esta concepción.

El individualismo defiende la "conurrencia" libre de las clases como de los individuos, aceptando que existen naturalmente varias clases en la sociedad y que la armonía entre ellas vendrá por el camino de la expansión libre.

Concede a las clases, lo mismo que a los hombres, libertad política, y procura intervenir lo menos posible en su vida, sosteniendo que hay leyes naturales que rigen el movimiento armónico de la sociedad. La solución debe venir sola "por la competencia natural entre ellas..."

En la práctica, lo que sucede es que domina la clase que, de acuerdo con las condiciones existentes (régimen de absoluta libertad), puede dominar efectivamente... Como en un régimen capitalista la dominación se efectúa por el dinero, la clase predominante es la de los adinerados.

IV.- Concepción comunista. La concepción individualista no condujo a la armonía sino a la explotación de la clase trabajadora por la clase capitalista

Como reacción contra esta explotación surgió una nueva doctrina: el socialismo y su forma actual: el comunismo.

Sostienen las doctrinas socialistas que las clases van eliminándose entre sí por la lucha, triunfando "por selección" la más fuerte. Y que el triunfo de la clase más fuerte es lo más justo.

Como, según la doctrina marxista, el proletariado es la clase más fuerte, lo justo es que ésta se imponga y domine como una sola clase.

La práctica demuestra que el comunismo tampoco ha podido terminar con la existencia de clases, porque los "comunistas" en el gobierno han acabado por crear una clase dirigente que explota en nombre del Estado a todo

un pueblo...

V.- La concepción Peronista. La Doctrina Peronista, fundada siempre sobre principios y realidades naturales, acepta la realidad actual de los varios grupos sociales, pero propicia la creación de una sola clase de hombres: la clase de los que trabajan, no por vía de la lucha entre las clases actuales, sino por vía de la cooperación. Lo que el Justicialismo no acepta es que esos grupos sociales sean cerrados como castas, tal como lo practicó la oligarquía, ni acepta tampoco que una sola clase domine por destrucción a las demás. Un objetivo superior, que es el

bienestar común de la colectividad, debe hacer desaparecer los egoísmos particulares de las clases.

Esta posición fundamental ha sido expuesta una y mil veces por el General Perón. Desde sus primeros discursos al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, insistía sobre la necesidad de llegar a una colaboración entre los grupos sociales, eliminando la lucha de clases.

"La división de clases —decía en 1944— ha sido creada para la lucha, pero la lucha es destrucción de valores. Nosotros, en cambio, pensamos aprovechar esa división de clases para asegurar una colaboración nacional en la que cada uno ponga de su parte su esfuerzo, su abnegación y su sacrificio para el bien común, que es el bien de la Patria." (*A la clase media, 12-VIII-1944.*)

Y en otras oportunidades: "Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos, al amparo de la justicia que emana del Estado." (*En la Secretaría de Trabajo y Previsión, 1º-V-1944.*)

"Nuestra orientación no consiste en poner frente a frente a fuerzas colectivas, sino fuerzas colectivas en colaboración y cooperación con otras fuerzas colectivas, dentro de las cuales está el Estado." (*Ante el Congreso de Asistencia y Previsión Social para ferroviarios, 11-V-1950.*)

"Lo que nosotros buscamos es poner en paralelismo los intereses de todos los argentinos, para que todos empujen en la misma dirección y en la misma intensidad. Si esta finalidad se logra, los procesos de lucha irán disminuyendo y los de colaboración y cooperación irán aumentando." (*En la Liga por los Derechos del Trabajador, 20-11-1947.*)

"En esta tierra se comienza a elaborar una nueva doctrina que no reconoce divisiones entre los hombres, sino que aspira a tener una sola clase: la que trabaja." (*A bordo del vapor Río de la Plata, 9-5-1950.*)

EVA PERÓN se refirió también muchas veces al tema: "No queremos ni reconocemos más que una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Esto quiere decir que para nosotras no existe más que una sola clase de argentinos, la que constituye el pueblo, y el pueblo es auténticamente trabajador", decía en su cuarta clase sobre Historia del Peronismo", el 12 de abril de 1951.

VI.- Conclusiones.

a).- Tanto el capitalismo como los sistemas colectivistas conducen, por distintos caminos, al predominio de una sola clase sobre el pueblo.

b).- El Justicialismo, en cambio, admite la existencia de grupos sociales, producidos por las desigualdades naturales entre los hombres.

- c).- Lo que no acepta es que esos grupos sean cerrados como castas o que uno de esos grupos domine por destrucción a los demás.
- d).- En consecuencia, cualquiera puede escalar posiciones dentro de la sociedad, según su trabajo y su capacidad;
- e).- Por eso, en la realidad Peronista, no existe más que una gran clase: la de los hombres que trabajan.

Resumen:

LAS CLASES SOCIALES

A).- En el CAPITALISMO:

- a.- EN LA TEORÍA: "Concurrencia libre" de todas las clases.
- b.- EN LA PRÁCTICA: Predominio de una sola clase: la de los capitalistas.

B).- En el JUSTICIALISMO:

TEORÍA Y PRÁCTICA: Es una sola y misma cosa: Admite una sola clase: la de los hombres que trabajan.

C).- En el COLECTIVISMO:

- a.- EN LA TEORÍA: Debe predominar la clase proletaria, por ser la más numerosa, en base a una selección natural. (LUCHA DE CLASES).
- b.- EN LA PRÁCTICA Predominio de una sola clase: la de los dirigentes bolcheviques.

BIBLIOGRAFÍA

PERÓN, Conferencia en la Liga por los Derechos del Trabajador (20 de noviembre de 1947).

EVA PERON. Los pueblos en la Historia: El espíritu oligarca, en "Mundo Peronista", N° 28, pág. 41.

El Pueblo y el pensamiento vivo de Perón, en Mundo Peronista, N° 8 pág. 5; (está en la PRIMERA VERDAD)

Oligarquismo y oligarquía "Mundo Peronista", N° 11, pág. 4. (está en la PRIMERA VERDAD)

PERÓN, Conferencia en la Liga por los Derechos del Trabajador (20 de noviembre de 1947).

No encontré el discurso mencionado pero se refería a lo siguiente:

DERECHOS DEL TRABAJADOR

Proclamada por el General Perón en Buenos Aires el 24 de febrero de 1947. Promulgada por el P.E.N. el 7 de marzo de 1947 por decreto número 4865. El original de este documento continúe la declaración de los derechos del trabajador, el cual fue entregado en custodia por el general Perón, en el acto de su proclamación al Secretario General de la Confederación General del trabajo C.G.T. de la República Argentina.

Preámbulo: El presidente de la Nación Argentina haciéndose interprete de los anhelos de Justicia Social que alientan los pueblos y teniendo en cuenta que los derechos derivados del trabajo, al igual que las libertades individuales, constituyen atributos naturales inalienables e imprescriptibles de la personalidad humana, cuyo desconocimiento o agravio es causa de antagonismos, luchas y malestares sociales considera necesario y oportuno enunciarlos mediante una declaración expresa, a fin de que en el presente y en el futuro sirva de norma para orientar la acción de los individuos y los poderes públicos dirigido a elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital como la mejor forma de establecer el equilibrio entre las fuerzas concurrentes de la economía y afianzar en un nuevo ordenamiento jurídico los principios que inspiran la legislación social. Por ello y de acuerdo con estos propósitos y fines formula solemnemente la siguiente

DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR

1).- Derecho a trabajar: *el trabajo es el medio indispensable para satisfacer las necesidades materiales y espirituales del individuo y la comunidad, la causa de todas las conquistas de la civilización y el fundamento de la posteridad general, de ahí que, el derecho a trabajar, debe ser protegido por la sociedad considerándolo con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite.*

2).- Derecho a la retribución justa: *Siendo la riqueza la renta y el interés del capital frutos exclusivos del trabajo humano, la comunidad debe organizar y reactivar las fuentes de producción en forma de posibilitar y garantizar al trabajador un retribución moral y material que satisfaga sus necesidades vitales y sea compensatoria del rendimiento obtenido y el esfuerzo realizado.*

3).- Derecho a la capacitación. *El mejoramiento de la condición humana y la preeminencia de los valores del espíritu, imponen la necesidad de propiciar la elevación de la cultura y la aptitud profesional, procurando que todas las*

inteligencias puedan orientarse hacia todas las direcciones del conocimiento, e incumbe a la sociedad estimular el esfuerzo individual proporcionando los medios para que, en igualdad de oportunidades, todo individuo pueda ejecutar el derecho a aprender y perfeccionarse.

4).- Derecho a las condiciones dignas de trabajo. La consideración debida al ser humano, la importancia que el trabajo reviste como función social y respeto recíproco entre los factores concurrentes de la producción, consagran el derecho de los individuos a exigir condiciones dignas y justas para el desarrollo de su actividad y la obligación de la sociedad de velar por la estricta observancia de los preceptos que las instruyen y reglamentan.

5).- Derecho a la preservación de la salud. El cuidado a la salud física y moral de los individuos debe ser una preocupación primordial y constante de la sociedad a la que corresponde velar para que el régimen del trabajo reúna los requisitos adecuados de higiene y seguridad no exceda las posibilidades normales del esfuerzo y posibilite la debida oportunidad de la recuperación por el reposo.

6).- Derecho al bienestar. El derecho de los trabajadores al bienestar, cuya expresión mínima se concreta en la posibilidad de disponer de vivienda, indumentaria y alimentación adecuada y satisfacer sin angustias sus necesidades y la de su familia en forma que le permita trabajar con satisfacción, descansar libre de preocupaciones y gozar mesuradamente de expansiones espirituales y materiales, impone la necesidad social de elevar el nivel de vida y de trabajo con los recursos directos e indirectos que permita el desenvolvimiento económico.

7).- Derecho a la seguridad social. El derecho de los individuos a ser amparados, en los casos de disminución, suspensión o pérdida de su capacidad para el trabajo, promueve la obligación de la sociedad de tomar unilateralmente a su cargo las prestaciones correspondientes o de promover regímenes de ayuda mutua obligatoria destinados, unos y otros, a cubrir complementar las insuficiencias o inaptitudes propias de ciertos periodos de la vida o las que resulten de infortunios provenientes de riesgos eventuales.

8).- Derecho a la protección de su familia. La protección de la familia responde al natural designio del individuo, desde que en ella genera sus mas elevados sentimientos afectivos y todo empeño tiende a su bienestar esto debe ser estimulado y favorecido por la comunidad como el medio mas indicado de propender al mejoramiento del genero humano y a la consolidación de principios espirituales y morales que constituyen la esencia de la convivencia social.

9).- Derecho al mejoramiento económico. La capacidad productora y el empeño de usurpación hallan un natural incentivo en las posibilidades de mejoramiento económico, por lo que la sociedad debe apoyar y favorecer las iniciativas de los individuos tendientes a ese fin y estimular la formación y utilización de capitales en cuanto constituyan elementos activos de la producción y contribuyan la prosperidad general.

10).- Derecho a la defensa de los intereses profesionales. *El derecho de agremiarse libremente y de participar en otras actividades lícitas tendientes a la defensa de los intereses profesionales, constituyen atribuciones esenciales de los trabajadores que la sociedad debe respetar y proteger, asegurar su libre ejercicio y reprimiendo todo acto que pueda dificultarlo o impedirlo.*

LOS PUEBLOS EN LA HISTORIA: EL ESPÍRITU OLIGARCA

EVA PERON. Los pueblos en la Historia: El espíritu oligarca, en "Mundo Peronista", N° 28, pág. 41 a 46 del 1° de septiembre de 1952

Esta clase de Evita fue expuesta por ella en la Escuela Superior Peronista a los alumnos del curso superior de 1951.

Toda esta pieza magistral de su inteligencia y de su corazón está llena de fecundas verdades.

Comentarla, extraer lecciones definitivas y trascendentes, no será tarea difícil para quien la realice con la fe mística que poseemos en el alma quienes nos sentimos auténticamente peronistas.

Dejamos librado al criterio de quien tenga a su cargo el comentario respectivo la tarea de insistir sobre los puntos que considere convenientes.

Nosotros nos hemos limitado a subrayar en negrita los párrafos trascendentales a fin de llamar sobre ellos la atención de los compañeros que tengan a su cargo el comentario.

El gráfico correspondiente, que podrá ser expuesto en una pizarra, facilitará la exposición del tema y la comprensión del mismo.

En mis clases anteriores he hablado de la historia universal, refiriéndome a las **dos historias: la de las masas en su afán por convertirse en pueblo** y la historia de los grandes hombres hasta llegar a Perón.

Aquí nos hemos detenido, como quien se detiene luego de haber recorrido la noche, contemplando en las estrellas la aurora que luego llega con el sol.

Recorrimos la historia de las masas, en su afán por convertirse en pueblos o sea en sus luchas de superación, hasta llegar al 17 de octubre, que tal vez es la historia más formidable de un pueblo defendiendo su propio destino.

¿Qué es el pueblo para un peronista?

¿Qué es el pueblo para un peronista? Yo creía que había agotado el tema en la clase anterior y había dispuesto hablar hoy de la historia del capitalismo, pensando que así, por contraste de luz y sombras, nos entenderíamos mejor y entenderíamos mejor al peronismo, pero meditando el tema de mi última clase advertí que todavía no lo había terminado y que quedaban muchos puntos para mí de fundamental importancia. No quiero dejar de insistir sobre el tema de las masas y los pueblos en la historia, porque para mí quien no entienda y sienta bien lo que es el pueblo, no podrá ser jamás un auténtico peronista.

Los tres amores de un peronista.

Yo siempre digo que los tres grandes amores de un peronista son el Pueblo, Perón y la Patria, y vean ustedes, si un peronista puede ser peronista sin tener esos tres grandes amores, tal como lo siento yo, y no solamente como una linda palabra.

El amor es sacrificio, y aunque parezca esto el título de una novela sentimental, es una verdad grande como el mundo y como la historia.

No hay amor sin sacrificio, pero nadie se sacrifica por algo que no quiere y nadie quiere algo que no conoce.

Nosotros decimos muchas veces que estamos dispuestos a morir por el Pueblo, por la Patria y por Perón, pero cuando llegue ese momento, si llega —y no seamos traidores, desleales y vendepatrias— tendremos que sentir verdaderamente esos tres grandes amores, y por eso debemos conocerlos íntima y profundamente.

Es necesario conocer, sentir y servir al pueblo para ser un buen peronista.

Hay muchos peronistas que creen que con gritar que son peronistas ya lo son; pero nosotros queremos peronistas en la práctica y no teóricos.

Debemos servir al pueblo.

Es urgente que insistamos, dentro de nuestro movimiento, en la necesidad que tenemos de hacer conocer y amar al pueblo —y ustedes verán más adelante por qué es urgente, y más en nuestro movimiento— si es que no queremos perder y malograr esta maravillosa doctrina que nos ha dado el General Perón. Tal vez sea más necesario esto para hacerlo conocer y querer más profundamente a Perón.

Perón es el pueblo.

El General tiene una grandeza espiritual tan extraordinaria que está siempre muy presente en nuestros sentimientos y en nuestro corazón; pero mucho me temo que no suceda lo mismo con el pueblo, y *a veces pienso que no todos los peronistas me*

entienden y me creen cuando yo digo que Perón es el pueblo. No se han dado cuenta todavía de lo que eso significa: no han advertido que eso significa que *para quererlo a Perón hay que querer al pueblo*; no se puede ser peronista sin conocer, sin sentir y sin querer al pueblo —pero quererlo profundamente— y sobre todo sin servir la causa del pueblo. *Un peronista que no conozca, que no sienta y que no sirva al pueblo para mí no es peronista.*

¡Sacrificio sentido, no proclamado!

Yo voy a demostrar en esta clase de hoy que la mejor manera de conocer si un peronista es verdaderamente peronista consiste en establecer si tiene un concepto peronista de lo que es el pueblo; *si se siente él mismo parte del pueblo y no tiene ambiciones de privilegios; si sirve lealmente al pueblo.*

Ustedes dirán que en lugar de dar mi clase de historia del peronismo yo estoy dictando más bien, moral peronista. No es eso. Había dicho en la clase anterior que iba a hablar del capitalismo, pero creí que era necesario primero dar una clase sobre ética peronista y, especialmente, sobre oligarquía, para después pasar al capitalismo. Para no ser oligarcas, sino buenos peronistas, tenemos que basarnos en un amor profundo por el pueblo y por Perón, sustentado en valores espirituales y en un gran espíritu de sacrificio y de renunciamiento, no proclamados, sino hondamente sentidos.

Todas estas cosas no las digo porque sí, ni porque me guste el tema. Ustedes saben que decir la verdad me ha costado muchos dolores de cabeza, y puedo decir con orgullo que nunca he sido desleal con los que han sido leales a Perón. Pero también puedo decir con orgullo que jamás he mantenido mi amistad en un círculo ni en un grupo, sino nada más que hacia la lealtad, y la lealtad no me compromete nada más que mientras se es leal a Perón, que es ser leal al pueblo y al movimiento.

Que no retome el espíritu oligarca...

Si hablo de estas cosas es porque sé que al mismo General le preocupa el tema, y nos debe preocupar a todos los que queremos profundamente al movimiento y anhelamos que sea un movimiento permanente. *Le preocupa, sobre todo, que todavía haya peronistas que, por su afán de obtener privilegios, más bien parecen oligarcas que peronistas.* Mis ataques a la oligarquía ustedes los conocen bien, porque me habrán oído no una sino muchas veces en mis discursos.

Y estoy segura de que algunos de ustedes habrán pensado lo que otros ya me han dicho tantas veces: "¿Por qué se preocupa tanto, señora, si esa clase de gente no volverá más al gobierno?"

No; yo ya sé que la oligarquía, la del 12 de octubre de 1945, la que estuvo en la plaza San Martín, no volverá más al gobierno, pero no es ésa la que a mí me preocupa que pueda volver *Lo que a mí me preocupa es que pueda retornar en nosotros el espíritu oligarca.* A eso es a lo que le tengo miedo, mucho miedo, y para que eso no

suceda he de luchar mientras tenga un poco de vida —y he de luchar mucho— para que nadie se deje tentar por la vanidad, por el privilegio, por la soberbia y por la ambición.

El espíritu oligarca se opone al espíritu del pueblo.

Yo le tengo miedo al espíritu oligarca por una simple razón. *El espíritu oligarca se opone completamente al espíritu del pueblo.* Son dos cosas totalmente distintas, como el día y la noche, como el aceite y el vinagre.

Vamos a hablar del espíritu oligarca en la historia, trayendo algunos ejemplos.

Yo, en mis luchas diarias —y ustedes lo habrán visto—, para ser una buena peronista, trato de ser más humilde, trato de arrojar fuera de mi cualquier vanidad que pudiera albergar mi corazón.

Yo no podría ser la esposa del General Perón, ni buena peronista, si tuviera vanidad, orgullo, y, sobre todo, ambición, porque la ambición es el espíritu oligarca que perdería completamente a nuestro movimiento.

Yo no sé qué pensarán de esto los historiadores y los que comentan la historia, pero yo creo firmemente —y de esta idea no me podrán sacar— que *la causa de todos los males de la historia de los pueblos es, precisamente, el predominio del espíritu oligarca sobre el espíritu del pueblo.*

El espíritu oligarca en la historia

¿Cuál es el espíritu oligarca? Para mí es el afán del privilegio, es la soberbia, es el orgullo, es la vanidad y es la ambición; es decir, lo que hizo sufrir en Egipto a millares y millares de esclavos que vivían y morían construyendo las pirámides.

Es el orgullo, la soberbia y la vanidad de unos cuantos privilegiados que hacían sufrir en Grecia y en Roma a los ilotas y a los esclavos: el espíritu de oligarca de unos pocos espartanos y aristócratas y de unos pocos patricios que gobernaban a Esparta, a Atenas y a Roma.

El sufrimiento de millones y millones de hindúes se debió al orgullo de las sectas dominantes.

El dolor de la Edad Media se debió a la soberbia de los señores feudales, de los reyes y de los emperadores ambiciosos, que sólo pensaban en dominar a sus iguales.

El sufrimiento que provocó la rebeldía del pueblo francés en 1789, la Revolución Francesa, tiene su causa en los privilegios de la nobleza y del alto clero.

La Rusia de los zares, que hizo nacer en el mundo la revolución comunista, es otra expresión más de los sufrimientos que ha provocado el espíritu oligarca, la vanidad, la ambición, el egoísmo y el orgullo de unos pocos aplastando a las masas.

El fracaso de la Revolución Francesa

El peronismo, que triunfa el 17 de Octubre, es la primera victoria real del espíritu del pueblo sobre la oligarquía. La Revolución Francesa, tal como la historia lo atestigua, no fue realizada por el pueblo, sino por la burguesía. Esto no lo recordamos muy frecuentemente.

La burguesía explotó el desquicio real en ese pueblo hambriento, desposeído, y por eso preferimos recordar de la Revolución Francesa tres palabras de su lema: Libertad, Igualdad y Fraternidad tres hermosas palabras de los intelectualoides franceses que decían cosas muy hermosas, pero que realizaban muy poco. Y por eso también sabemos olvidamos de algo extraordinario. Nos olvidamos que *la Constitución de 1789 prohibía la agremiación. ¿Puede una revolución ser del pueblo cuando dicta una Constitución prohibiendo la agremiación?* El pueblo siguió a la burguesía, pero ésta no respondió honrada y lealmente a ese pueblo, que se jugó la vida en la calle.

La oligarquía comunista y capitalista

Ellos no hacen lo que el pueblo quiere, sino que el pueblo tiene que hacer lo que ellos quieren. Creo que hay una pequeña diferencia...

Tan oligárquico es el sistema feudal como el absolutismo de los reyes, como el sistema de casta que imperó en nuestro país, sistema cerrado con "Yale" de los apellidos ilustres que nosotros conocemos. Tanto más ilustres esos apellidos cuanto más dinero tenían en el Banco.

Tan oligárquico es el sistema capitalista que domina desde Wall Street como el sistema comunista imperante en Rusia.

El 17 de Octubre: primera victoria del pueblo sobre la oligarquía

Por ello, afirmo que el peronismo nacido *el 17 de Octubre es una victoria del auténtico pueblo sobre la oligarquía.* Y para que esa victoria no se pierda, como se perdió la Revolución Francesa y la revolución rusa, es necesario que los dirigentes del movimiento peronista no se dejen influenciar por el espíritu oligarca. Es necesario, para ello, que todas estas cosas que decimos no caigan en el vacío. Yo a veces observo que cuando se dicen cosas importantísimas, nos las aplauden, si tenemos razón, pero en la práctica hacen esos mismos que aplaudieron todo lo contrario. *Hay que aplaudir y gritar menos y actuar más.* Claro que al decir esto hablo en general.

Nuestro movimiento es muy serio, porque tenemos un hombre, el General Perón, que está quemando su vida por legarnos consolidada su doctrina y por entregarnos y

depositar en nuestras manos la bandera justicialista y una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Eso *era para nosotros un sueño*. Era un sueño para los argentinos pensar que algún día, en nuestro país, un hombre, con sentido patriótico, un hombre extraordinario, y sobre todo con una gran valentía, pudiera anunciarlo y realizarlo.

Perón, ejemplo de humildad.

Pero es que hay que reconocer que el hombre que ha creado su doctrina y que ha realizado esa obra tan extraordinaria, es un hombre de unos valores morales extraordinarios.

Nosotros vemos en Perón a la humildad, a un hombre sencillo, a un hombre que no es vanidoso ni orgulloso, a un hombre que *siente alergia por los privilegios*. Entonces nosotros, que lo queremos a Perón, tratamos de acercarnos, tratamos de igualarnos a él, tratamos de sentirnos humildes, de no ser ambiciosos, de no sentir orgullo ni vanidad.

En esto es en lo único en que podemos tratar de igualarnos a Perón, y, si lo logramos, va a ser tan grande que habremos desterrado del peronismo el peligro del espíritu oligarca que, de lo contrario, terminaría con nosotros. Perón no ha venido a implantar otra casta; él ha venido a implantar al pueblo, para que sea soberano y gobierne. Por eso, nosotros tenemos que sentirnos humildes y consultar al pueblo en todo, pero consultarlo también en su humildad. *¡No sentirnos, cuando el movimiento nos llama a una función, importantes ni poderosos!*

Nuestro único orgullo: ¡sentirnos pueblo!

A mí me preocupa extraordinariamente esta cuestión. He tenido una gran desilusión con gente a la que aprecio, cuando la he visto envanecerse como pavos reales, cuando las he visto sentirse importantes. No hay más importancia, más privilegio, ni más orgullo, que el sentirse pueblo. Pero algunos se sienten señores; ¡y el señor no se siente, el señor se nace, aun en los más humildes! Cuando los he visto en personajes, me ha entrado frío, miedo, angustia y una profunda tristeza. Pero las fuerzas y la esperanza me renacen cuando miro a Perón trabajando incansablemente y al pueblo colaborando con él.

Yo lo observo al General, porque *no quiero dentro del movimiento ser nada más que una buena alumna suya; quiero servir al movimiento y no servirme de él*. Si actuáramos así siempre, la humanidad sería más feliz y nosotros seríamos mucho más útiles a los pueblos.

La humildad de Perón no es fingida.

El General Perón es humilde a pesar de todo su poder, y no digo poder por ser él el Presidente de la República, sino por *su poder espiritual*, porque él es mucho más

poderoso que por sus títulos, sus galones y sus derechos, porque *reina sobre el corazón de millones de argentinos*.

Yo lo he visto al General, no con ese empaque humilde y fingido que a veces ustedes advierten en algunos hombres en los pequeños detalles, más que en los grandes, y que es el teatro que hacen muchos políticos que aparecen como humildes para que los vea un grupo, pero que en el fondo son déspotas, soberbios, vanidosos y fríos. A Perón, en cambio, que ha hecho obras extraordinarias, lo veo todas las mañanas, al llegar a la Casa de Gobierno –para dar un ejemplo, porque, como decía Napoleón, un ejemplo lo aclara todo- tocar el timbre y decir, siempre, al ordenanza que acude: "Buenos días, hijo; ¿quiere hacerme el favor de traerme un cafecito?". Y cuando se lo trae, así esté con un embajador, con un ministro o con quien fuera, le da un abrazo agradeciéndole; pero eso es normal en él, le sale de adentro. Eso no es teatro: le sale del corazón. Y yo pienso, entonces, si todos los peronistas seríamos capaces de hacer otro tanto. *No podemos tener el privilegio de ser genios y grandes como Perón, pero sí podemos proponernos ser buenos como él.*

“¡Directores de orquesta!”

La gente se olvida muy fácilmente del pueblo, y nosotros, los peronistas, que decimos que queremos a Perón, que amamos profundamente su figura, su nombre, su doctrina y su movimiento, no podemos ni debemos jamás olvidar al pueblo, porque si no traicionamos a Perón, traicionamos su preocupación más grande. *No olviden que Perón trabaja, lucha, sueña y se sacrifica por un ideal: su pueblo.*

Es que algunos peronistas no se dan cuenta de que todo lo que somos se lo debemos a Perón y al Pueblo, y a veces nos creemos que llegamos por nosotros mismos, nos consideramos importantes e insustituibles, y hasta nos creemos a veces directores de orquesta. ¿De qué orquesta somos directores?

Nuestra preocupación debe ser trabajar.

La humildad debe ser una de nuestras grandes preocupaciones, como la bondad, la falta de vanidad y la ausencia de ambición. *No debemos tener más que una sola ambición: la de desempeñar bien nuestro cargo dentro del movimiento.* Dijo el General Perón hace unos días: *no son los cargos los que dignifican a los hombres, sino los hombres los que honran a los cargos.*

Nosotros debemos aspirar a ocupar un cargo de lucha, no importa cual fuere, pero cumplirlo honradamente, con espíritu de sacrificio y de renunciamiento, que nos haga ante nuestros compañeros dignos del movimiento y nos eleve en la consideración de todos. Así cumpliremos con el pueblo y con el movimiento.

No nos olvidemos del hombre que trabaja de diana hasta ponerse el sol, para construir la felicidad de todo el pueblo argentino y la grandeza de la Nación, y nosotros, bajo su sombra maravillosa, no debemos amargar sus sueños de patriota, con ambiciones

mezquinas y desmesuradas como las de algunos peronistas que ya se creen dirigentes importantes.

Característica del peronismo: servir y obedecer al pueblo.

La característica exclusiva del peronismo, lo que no ha hecho hasta ahora ningún otro sistema, es la de servir al pueblo y, además, la de obedecerlo. Cuando en cada 17 de Octubre, Perón pregunta al pueblo si está satisfecho de su gobierno, tal vez por tenerlo a Perón demasiado cerca, no nos detenemos a pensar en las cosas tan grandes a que nos tiene acostumbrados, a algo que no pasa en la humanidad.

¿Cuándo algún gobernante, alguna vez en el mundo, una vez al año reúne a su pueblo para preguntarle si está conforme con su gobierno?

¿Cuándo algún gobernante en el mundo dijo *que no hará sino lo que el pueblo quiera?*

En cambio, Perón puede hablar porque *tiene su corazón puesto junto al corazón del pueblo.*

La actitud argentina del General Perón en la Conferencia de Cancilleres: "No saldrán tropas al exterior sin consultar previamente al pueblo", no se ha visto nunca en el mundo, ¿Cuándo algún gobernante ha preguntado, antes de enviar tropas al exterior, si el pueblo está conforme? Nunca lo han hecho, porque cuando han querido, han enviado las tropas en nombre del pueblo sin consultarlo jamás.

Deber de todo peronista: el respeto al pueblo

Estos tres ejemplos nos demuestran la grandeza de Perón, la honradez de sus procedimientos, el amor profundo y entrañable que él siente por el pueblo y *su respeto por "el soberano", que de soberano no tenía, hasta Perón, más que el nombre, porque jamás fue respetado.* Eso lo hace el General, y si él lo hace, tratando de auscultar las inquietudes del pueblo, ¿cómo nosotros los peronistas que lo acompañamos y pretendemos ayudarlo, no vamos a extremar nuestras energías y nuestro esfuerzo para acercarnos a él en el deseo de servir leal, honrada y humildemente?

Ese debe ser un deber de los peronistas. Nosotros debemos pensar siempre que el General Perón respeta al pueblo, no sólo en las cuestiones fundamentales sino también en las pequeñas.

Perón quiere un pueblo organizado

Dije yo los otros días que la masa no hace más que sentir, que no piensa. Por eso los totalitarismos, sean fascistas o comunistas, organizan al pueblo como un militar adiestra al soldado, para que éste sirva mejor a la patria.

Perón, en cambio, favorece la agremiación y la organización del pueblo, no para que el pueblo sirva al peronismo, sino para que el peronismo pueda servir mejor al pueblo, entre lo cual hay una gran diferencia. A fin de que el pueblo conserve y conquiste sus derechos, ***Perón trata al pueblo, no como un militar a sus soldados, sino como un padre a sus hijos.***

Lo que hace Perón, sirviendo al pueblo, debemos hacerlo nosotros cada día más.

Yo quisiera que a esta clase –y esto es un deseo ferviente mío– ustedes la tengan siempre muy presente en su corazón y en su mente para tratar todos los días de inculcarla a los peronistas y nosotros mismos adoptarla en nuestros procedimientos, y así nos sentiremos más tranquilos en nuestra conciencia de peronistas, de argentinos, de mujeres y hombres del pueblo.

Nuestra consigna debe ser la de servir al pueblo y no servir a nuestro egoísmo, que en el fondo todos tenemos, ni a nuestra ambición, porque eso sería tener lo que yo llamo espíritu oligarca.

Funcionarios oligarcas y dirigentes oligarcas

Vamos a dar un ejemplo de espíritu oligarca, aunque ya he dado muchos: ***el funcionario que se sirve de su cargo es oligarca.*** No sirve al pueblo sino a su vanidad, a su orgullo, a su egoísmo y a su ambición. ***Los dirigentes peronistas*** que forman círculos personales sirven a su egoísmo y a su desmesurada ambición. Para mí, éstos no son peronistas. Son oligarcas, son ídolos de barro, porque el pueblo los desprecia, ignorándolos y a veces hasta compadeciéndolos.

La oligarquía del 17 de Octubre, la que derrotamos ese día, para mí, está muerta. Por eso es que ***le tengo más miedo a la oligarquía que pueda estar dentro de nosotros que a esa que vencimos el 17 de Octubre,*** porque aquella ya la combatimos, la arrollamos y la vencimos. En tanto que ésta puede nacer cada día entre nosotros. Por eso los peronistas debemos tratar de ser soldados para matar y aplastar a esa oligarquía donde quiera que nazca.

Una sola clase de hombres: los que trabajan

Nosotros decimos, con Perón, que ***no queremos ni reconocemos más que una sola clase de hombres: la de los que trabajan.*** Esto quiere decir que para nosotros no existe más que una sola clase de argentinos, la que constituye el pueblo, y el pueblo es auténticamente trabajador.

¿Qué diferencia hay entre esta nueva clase y la clase oligárquica que gobernó hasta 1943? Es muy fácil explicarla.

La oligarquía era una clase cerrada, o sea, como lo dije anteriormente, una casta. Nadie podía entrar en ella. El Gobierno les pertenecía, como si nadie más que la oligarquía pudiese gobernar el país. En realidad, como que a ellos los dominaba el

espíritu de oligarquía, que es egoísta, orgulloso, soberbio y vanidoso, todos estos defectos y malas cualidades los llevaron poco a poco a los peores extremos y terminaron vendiéndolo todo, hasta la Patria, con tal de seguir aparentando riqueza y poder.

Los círculos políticos

Cuando vemos a un político que no quiere que nadie más que sus amigos entren en el círculo, pensamos que también él es un oligarca. Ese también se quiere preparar otra casta para él, pero se olvida que hay muchos soldados y servidores del General que lo interpretamos, que lo seguimos honradamente, que tendremos el privilegio de ser los eternos vigías de la Revolución.

Por lo tanto, estaremos en guardia permanente para destrozarnos y aplastarnos a esos señores que ustedes conocen, como dije anteriormente.

El peronismo sólo responde a Perón

El peronismo es un movimiento abierto a todo el mundo. Ustedes ven que cualquiera que llega a mí, sea un dirigente de esto o de lo otro, siempre le digo que él, para mí, no es más que un dirigente de Perón. Cuando me dicen que Fulano es un dirigente que responde a Mengano o a Zutano, pienso que no es un dirigente, sino un sinvergüenza, porque bajo el lema Justicialista, el pueblo y la Patria toda constituyen una gran familia, en la que todos somos iguales, felices y contentos, respondiendo sólo a Perón.

El gobierno de perón es accesible a todos

Dentro de nuestro movimiento no se necesita tener títulos universitarios, ser intelectual, ni tener cuatro apellidos para integrar el gobierno de Perón. Al lado de él hay hombres de todas las condiciones sociales: médicos, abogados, obreros, ricos y pobres, de todas las clases, pero sin ese espíritu oligarca que es la negación de nuestro movimiento. Por lo menos aspiramos a eso. En ese sentido, tenemos una ardua y larga tarea que realizar. Cualquier peronista puede llegar a ocupar los más altos cargos dentro de nuestro movimiento. Si trabaja honradamente, puede aspirar a cualquiera, y en este sentido debemos tener en cuenta una frase del General Perón que se debería grabar en el corazón de todos los peronistas: "*Sean todos artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie*".

Lo único que valoriza es el sacrificio y el trabajo

No sean tontos, aquí no necesitan padrinos; aquí lo único que los valoriza es el sacrificio, la eficacia y el trabajo. Yo siempre he sentido alergia por los recomendados. Siempre los he atendido muy bien y les he solucionado el asunto, pero siempre me ha dado una profunda pena que esas personas no sepan que no necesitan de la recomendación. *En nuestro movimiento no hay más recomendación que la de ser peronista.* Es por eso que cualquier peronista, por humilde que sea, puede aspirar,

como ya lo he dicho, a los más altos cargos, con sólo tratar de interpretar las inquietudes del General Perón. Esto es fundamental para que nosotros podamos formar un movimiento permanente, consolidado en el espacio y en el tiempo. Nuestro movimiento es el más profundo y maravilloso de todos, porque tiene una doctrina perfecta y un conductor genial como el General Perón.

El único defecto de Perón

Yo, que he tenido la debilidad de estudiar profundamente a todos los grandes de la historia, y ustedes, que lo habrán hecho tanto como yo, sabemos que *en todos los grandes hombres hay errores y defectos*, que se les perdonan porque son genios, y a los genios se les perdona todo. Pero —a veces a los argentinos nos parece mentira— *Perón es un genio que no tiene defectos, y si tuviera uno, sería uno solo: tener demasiado corazón*, que sería el más sublime de todos los defectos, ya que Cristo perdonó a quienes lo crucificaron. Nosotros debemos pensar en eso, en la grandeza, en las virtudes y en las condiciones morales del General Perón y, sobre todo, en su humildad, que es lo que lo hace más grande.

Nuestro balance diario

Deberíamos nosotros elevar todos los días nuestra mirada y nuestro recuerdo hacia la figura patricia del General Perón; seríamos entonces cada día más buenos. Y al acostarnos, deberíamos realizar un balance de lo que hemos hecho, y ver si hemos tratado bien a un compañero, si hemos servido honradamente al pueblo, si hemos cumplido con humildad, con desinterés y con sacrificio nuestra labor. Entonces, nos podremos acostar tranquilos, porque *hemos cumplido con la Patria, con Perón y con el Pueblo*.

Trato de merecer el cariño de Perón y de mi pueblo.

Yo he pretendido que mi despacho sea lo más popular y lo más descamisado; no en sus paredes —porque nosotros no nos vestimos de harapos para recibir al pueblo, sino que nos vestimos de gala para recibirlo con los mejores honores, como se merece—, *pero sí descamisado por el cariño, el corazón, la humildad y el espíritu de sacrificio y de renunciamento*. A veces me parece que éstos no son suficientemente grandes como para merecer yo ser la esposa del General Perón; pero pienso que no puedo asemejarme al General, porque Perón hay uno solo, pero trato por lo menos de merecer el cariño y la consideración del General y de los peronistas, trabajando con un gran espíritu de desinterés, de sacrificio, de renunciamento y de amor. Y es por eso que cuando llegan a mi despacho los ministros, yo me alegro, porque los veo mezclados con los obreros y con los pobres, es decir, con nuestro auténtico pueblo. Y yo creo que así, viéndome trabajar a mí confundida con el pueblo, y viendo lo maravilloso que nuestro pueblo es, no se harán oligarcas.

Una sola clase de argentinos

Nosotros queremos una sola clase de argentinos. No quiere decir que queramos que no haya ricos, o que no haya intelectuales ni hombres superiores. Todo lo contrario: lo grande del peronismo es que todos los argentinos pueden llegar a ser lo que quieran, incluso hasta Presidente de la República. Prueba de que el peronismo quiere eso, es que tenemos un *ministro obrero, agregamos obreros en las embajadas, obreros en las Cámaras, obreros en todas partes;* y también en el aspecto cultural tenemos el *teatro obrero y salones de arte obrero,* aunque en este aspecto tenemos mucho, mucho que hacer, para cumplir con los deseos y con las inquietudes del General Perón.

El triunfo de los humildes.

Gracias al General Perón, nosotros hemos logrado tener las *universidades abiertas a todo el pueblo argentino.* Eso nos demuestra la preocupación del gobierno argentino por elevar la cultura del pueblo y porque nuestro pueblo pueda llegar a las universidades, que ya no estén reservadas a unos pocos privilegiados. Ahora los humildes pueden ser abogados o médicos, según sean sus inclinaciones. Ellos, con su sentido de pueblo serán más humanos y las futuras generaciones podrán agradecerlos que los hayamos comprendido y apoyado.

Lo fundamental dentro del movimiento

Ser peronista, para hacer la síntesis de todo lo que he hablado, requiere tener los tres amores a que yo hice mención al principio: el pueblo, Perón y la Patria. El peronismo es la primera victoria del pueblo sobre la oligarquía; por eso hay que cuidarlo y no desvirtuarlo jamás. El peronismo sólo se puede desvirtuar por el espíritu oligarca que pueda infiltrarse en el alma de los peronistas, y perdonen, chicas y muchachos, que les repita tanto esto, pero si así lo hago es porque quisiera que lo llevaran siempre profundamente grabado en su corazón. Es fundamental para nuestro movimiento.

Combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del pueblo

Para evitar que se desvirtúe el peronismo, *hay que combatir los vicios de la oligarquía con las virtudes del pueblo.* Los vicios de la oligarquía son: en primer término, *el egoísmo,* Podríamos tomar como ejemplo el de las damas de beneficencia. Hacían caridad, pero una caridad denigrante. Para dar, hay que hacerse perdonar el tener que dar. Es más lindo recibir que dar, cuando se sabe dar, pero las damas trataban siempre de humillar al que ayudaban. Tras la desgracia de tener que pedir, lo humillaban en el momento de darle la limosna, con la que ni siquiera le solucionaban el problema. En segundo lugar está la *vanidad.* La vanidad trae consigo la mentira y la simulación, y cuando entra en la mentira y en la simulación, el hombre deja de ser constructivo dentro de la sociedad. En último término, tenemos la *ambición* y el *orgullo,* con los cuales se completan los cuatro vicios de la oligarquía: *egoísmo, vanidad, ambición y orgullo.*

Las virtudes del pueblo

Las virtudes del pueblo son: en primer término, **generosidad**. Todos ustedes habrán advertido el espíritu de solidaridad que hay entre los descamisados. Cuando un compañero de fábrica cae en desgracia, en seguida se hace una colecta para ayudarlo, cosa que no ocurre en otros ambientes. Lo mismo es el caso de los **obreros** y la **Fundación**.

Ellos vieron que la Fundación iba directamente al pueblo, a diferencia de las damas de beneficencia que se guardaban ochenta y daban el veinte de cada cien que recibían, con lo que el pueblo había perdido la esperanza y la fe. ¿Cómo iba a tener prestigio una cosa en la que el pueblo no creía? Cuando vieron que la Fundación realizaba el camino nuevo del peronismo, de ayudar y de defender los centavos como si fueran pesos, los obreros se aglutinaron y desinteresadamente contribuyeron a una obra que iba a servir, honrada y lealmente, a sus propios compañeros. Es así que se ha dado el milagro de que las masas trabajadoras sean las verdaderas creadoras de la obra de la Fundación.

Tenemos luego la **sinceridad**. La sinceridad es la virtud innata de nuestro pueblo, que habla de su franqueza.

El desinterés: ustedes ven que el descamisado es puro corazón, es desinteresado. ¡Y **la humildad**, que debemos tenerla tan presente!

La humildad: virtud peronista fundamental.

Por lo tanto, las virtudes del pueblo son: **generosidad, sinceridad, desinterés y humildad**. La humildad debe ser la virtud fundamental del peronista.

El peronista nunca dice "yo". Ese no es peronista. El peronista dice "nosotros".

El peronista nunca se atribuye sus victorias, sino que se las atribuye siempre a Perón, porque si hacemos algo es por el General, no nos engañemos. Y cuando en el movimiento hay un fracaso, observamos a menudo –ustedes que andan por la calle lo habrán notado mejor que yo- que se dice: "Y, la culpa la tuvo Fulano", siempre viene de "arriba". Los éxitos son de ellos, que tanto influyeron y tanto hicieron, lo trabajaron tanto, que lo consiguieron... El fracaso es siempre de arriba, según ellos. El fracaso, desgraciadamente, es debido a la incomprensión, es producto del caudillismo, de que todavía los peronistas no nos hemos podido desprender, pero de los que nos desprenderemos, cueste lo que cueste...

Únicamente los genios no se equivocan

No me refiero, por lo tanto, a esos que dicen que los fracasos vienen de arriba, sino a los peronistas. **Los fracasos son nuestros, desgraciadamente.**

Yo a veces pienso, cuando me equivoco –también yo cometo grandes errores, ya que nadie está exento de ellos, pues el que no se equivoca nunca es porque no hace nada-, pienso cuánto mal le hago al General. únicamente los genios como Perón no se

equivocan nunca. Pero el pueblo no está poblado de héroes ni de genios, y menos de genios que de héroes.

Los fracasos son nuestros. Las victorias son del movimiento, son de Perón.

Repito que los fracasos son nuestros.

El peronista se debe atribuir siempre los fracasos, y al decir "peronista" lo decimos en la extensión de la palabra. Las victorias, en cambio, son del movimiento, o sea, de Perón. ¿Habría hecho yo todo lo que hecho en la Fundación, si Perón no nos hubiese salvado de la oligarquía? ¿Habría hecho yo todo el bien que hago a los humildes de la Patria, la colaboración que les presto a los gremios del país, si Perón no hubiera hecho en nuestro país esta revolución social tan extraordinaria, independizándonos de la oligarquía, dándonos, además, la justicia social, la independencia económica, la soberanía política y su maravillosa doctrina?

¿Existiría Eva Perón si no hubiera venido Perón? No. Por eso yo digo que *el peronismo empieza con Perón, sigue a Perón y termina en Perón.*

Nadie podrá desplazar a Perón

Ni aun después podrán desplazar al General, porque el General Perón no será desplazado jamás del corazón del pueblo. El día en que alguno, en su ambición y en sus intereses mezquinos y bastardos, piense que él puede ser bandera del movimiento, ese día él habrá terminado.

Por eso yo digo que no tenemos nada más que a Perón, y nosotros, para consolidar y colaborar en su obra, debemos ser buenos predicadores de su doctrina. Cuando alguien se enoja y se lamenta de errores entre los católicos, yo les contesto que la doctrina cristiana es lo más grande que hay, que los malos son los predicadores y no la doctrina. Aquello es eterno. En esto, que es terrenal, tenemos que tener además de buenos predicadores, también buenos realizadores.

Debemos ser humildes

La doctrina de Perón es genial; los malos seremos nosotros, ya que de barro somos, pero tenemos que tratar de ser cada día más superiores y más dignos del maravilloso pueblo y del ilustre apellido de argentinos. Por eso es que nosotros aspiramos, cada día más, a ser buenos y mejores predicadores de la doctrina de General, pero no sólo buenos en la prédica, sino también en la práctica. Para lograrlo, el peronista debe ser siempre de una gran humildad, reconocer que él no significa nada y que Perón y el pueblo lo son todo.

RESUMEN:

VICIOS DE LA OLIGARQUÍA-----VIRTUDES DEL PUEBLO

EGOÍSMO-----GENEROSIDAD

VANIDAD-----SINCERIDAD

AMBICIÓN-----DESINTERÉS

ORGULLO-----HUMILDAD